

## Derivas en la lectura de *Dublineses*

### *Dubliners: Reading Detours*

Martha Lucía Pulido Correa<sup>1</sup>

#### Introducción

En 1967, Robert Scholes publica una edición en inglés de *Dubliners*<sup>2</sup> con correcciones que no aparecían en la de 1914 (publicación esta que tuvo muchas dificultades para ver la luz<sup>3</sup>). En una nota al final del libro<sup>4</sup>, Scholes comenta que Joyce hizo “doscientas correcciones” a las pruebas finales de la edición de Richards, que no se tuvieron en consideración. Scholes las llama las “correcciones perdidas”, de las cuales él logra recuperar 38, colocadas en lista al terminar la nota, y añade que, para establecerlas, además de consultar y comparar los manuscritos a los que tuvo acceso, contó con la asesoría de Richard Ellmann.

Para su traducción al español, *Dublineses*, Cabrera Infante parte de esta edición de Scholes, como lo aclara en su Nota Bene.<sup>5</sup> Es la edición que utilizaré en este artículo. Sin embargo, vale la pena mencionar otras traducciones, aunque no sean tratadas aquí. En la traducción al francés, *Gens de Dublin*, para la cual Valery Larbaud escribe el prefacio, no hay ninguna mención a la edición que se tomó de base para la traducción.<sup>6</sup> Tampoco en la traducción al portugués, *Dublinenses*, Caetano W. Galindo, menciona la edición de la que hace la traducción. ¿Puede este factor garantizar una traducción más precisa? No estoy tan segura, como lo veremos en el comentario que sigue. Al pretender hacer un comentario sobre *Dublineses*, es inevitable dar una mirada a más de una traducción y a las versiones originales a las que uno tiene acceso. Comentaré brevemente la de Cabrera Infante.

---

<sup>1</sup> Doutora em Ciências Literárias e Humanas, Université de Paris XII. Professora Titular, Programa de Tradução, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. martha.pulido@udea.edu.co.

<sup>2</sup> James Joyce, *Dubliners*. The Corrected Text with an Explanatory Note by Robert Scholes and fifteen drawings by Robin Jacques. Londres, Toronto, Sidnei, Nueva York: Granada Publishing Limited, 1967.

<sup>3</sup> En varios pasajes de su libro *James Joyce*, Richard Ellman hace referencia a las dificultades para publicar *Dubliners*, cuya primera historia, “The Sisters”, fue escrita en 1904. Richard Ellman, *James Joyce*. Oxford University Press, 1983.

<sup>4</sup> Robert Scholes, “A Note on the Text” in *ibid.*: 205-207.

<sup>5</sup> Guillermo Cabrera Infante, “Nota Bene” en James Joyce, *Dublineses*, trad. Cabrera Infante, Barcelona: Lumen, 2004, 205.

<sup>6</sup> James Joyce, *Gens de Dublin*, prefacio de Valery Larbaud, traductores Yva Fernandez, Hélène du Pasquier, Jacques-Paul Raynaud [1926], París: Plon, 1980.

## Procedimiento dislocutorio del lector

Dice Fritz Senn en el prefacio que escribe a su obra, *Joyce's Dislocutions* que “Todos los caminos de Joyce conducen a *Finnegans Wake*. Una vez hemos llegado allí, nunca seremos los mismos, ni lo serán sus primeros trabajos. Cualquier dinamismo que descubramos se encontrará en el *Wake* magnificado en extremo.”<sup>7</sup> *Dublineses* lleva a *Finnegans Wake*. Comencemos entonces con *Dublineses* utilizando para nuestra deriva la noción de dislocución presentada por Senn. Me interesa esta noción porque según explica Senn, el hecho dislocutor hace que el lector y el escritor sean removidos de su zona de confort para entrar a una zona desconocida, acomodarse en una estructura nunca vista, en un significado todavía a venir.

Entendamos con Riquelme, el editor de *Joyce's Dislocutions*, lo que significa dislocución para Senn, el autor del libro:

Este término señala, de manera general, las rupturas que experimentamos en nuestros marcos de referencia habituales, cuando leemos los trabajos de Joyce, en particular, obviamente, cuando leemos *Ulises* y *Finnegans Wake* [...] Los aspectos dislocutorios del estilo de Joyce son transformativos, pues nos llevan a modificar las perspectivas que traemos con nosotros [...] los efectos más importantes de estas dislocuciones ocurren a pesar de nuestros hábitos mentales y a pesar de las asociaciones que han sido inscritas dentro de nosotros como canales de pensamiento predeterminados [...] somos traducidos por los escritos de Joyce. En un sentido, estamos propiamente traduciendo, como la actividad que Senn llama enderezar. Enderezar es también, por supuesto, escribir. Se trata, por una parte, del acto de producir algo nuevo. Y por otra, simultáneamente, del intento por rectificar las rupturas, enderezar las cosas. La lectura, como la traducción, es siempre el proceso de cruzar la cambiante frontera entre la restitución y la invención.”<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> “All Joycean ways lead to *Finnegans Wake*. Once we have reached it, we will never be the same again, nor will the earlier works. Whatever dynamisms we discover, the *Wake* will show them magnified in the extreme.” (SENN, Author's Preface, 1984, p. x).

<sup>8</sup> This term points, generally speaking, to the disruptions of our habitual frames of reference that we experience when we read Joyce's work, most obviously *Ulysses* and *Finnegans Wake* [...] The dislocutory aspects of Joyce's style are transformative, for they ask us to modify the perspectives we bring with us [...] the most important effects of the dislocutions occur in spite of our conventional habits of mind and in spite of the associations that have been inscribed within us as predetermined channels of thinking [...] we are translated by Joyce's writings. In one way, to be translating itself as the activity Senn calls righting. Righting is of course also writing. It is, on the one hand, the act of producing something new. And, on the other, it is simultaneously the attempt to rectify disruptions, to put things right. Reading as translating is always the process of crossing the shifting border between restitution and invention. (RIQUELME, in SENN, 1984, p. xxi-xxvi).

Senn dice que estas dislocuciones son experimentadas particularmente en las lecturas de *Ulises* y de *Finnegans Wake*. Considero que estas ocurren también en *Dublineses*, en particular en la primera historia del libro, “Las hermanas”; estas rupturas y transformaciones pueden darse también en la crítica de traducción, cuando el traductor siente que la palabra usada, la estructura modificada por determinado traductor no es, por alguna razón, la precisa, y en ese esfuerzo por hacer una restitución se produce más bien una deriva.

### **Procedimiento dislocutorio del lector de traducciones**

“Las hermanas” es el cuento con el que comienza T. S. Eliot su *Introducing James Joyce. A selection of Joyce’s prose*.<sup>9</sup> T.S. Eliot explica que al hacer la selección de las historias y pasajes a presentar se propone hacer consciente al lector, de la continuidad y de la progresión de una obra de James Joyce a la siguiente, en los cuatro trabajos más importantes del autor, de manera que la historia seleccionada de *Dublineses* funciona como introducción a *Retrato del artista adolescente* (1916), el pasaje de *Retrato* introduce *Ulises* y el pasaje de *Ulises* introduce *Finnegans Wake*. Considera él que el cuento de *Dublineses*, “Las hermanas”, muestra claramente esta continuidad con el siguiente libro de Joyce, *Retrato*.

Leo entonces “Las hermanas” en traducción al español del escritor Guillermo Cabrera Infante. Lo primero que sorprende en la traducción de Cabrera Infante, es la soltura con la que escribe, en particular, el párrafo introductorio de “Las hermanas”, en el que centro mi comentario y que es de vital importancia para tener una visión del sentimiento de estancamiento que produce Dublín y que Joyce quiere transmitir, a toda costa, que es también, según Eliot, la puerta abierta a la obra de Joyce. Es de suponer que tal soltura y fluidez le es dada por su carácter de escritor que traduce. Lo que puede acarrear transformaciones en la obra que es interesante considerar. Voy a referirme a un término en particular en el siguiente pasaje: “Cada noche al levantar la vista y contemplar la ventana me repetía a mí mismo en voz baja la palabra *parálisis*. Siempre me sonaba extraña en los oídos, como la palabra *gnomón* de Euclides y la *sintonía* del catecismo. Pero ahora me

---

<sup>9</sup> T.S. Eliot, “Introductory Note” in *Introducing James Joyce. A selection of Joyce’s prose*. Londres: Faber and Faber Ltd., 1942, 5-7.

sonó a cosa mala y llena de pecado. Me dio miedo y, sin embargo, ansiaba observar de cerca su trabajo maligno.” (JOYCE, *Dublineses*, trad. Cabrera Infante, 2004, p. 7).<sup>10</sup>

Leí varias veces el pasaje, atribuyéndome a mí misma un error de lectura y de comprensión. Cabrera Infante transforma “*simony*<sup>11</sup> in the Catechism” en “*sintonía* del catecismo” en el cuento de Joyce que traduce. Una transformación que resulta extraña, cuando precisamente, unas páginas más adelante, *simonía* vuelve a aparecer, esta vez como adjetivo, sin transformaciones y sin cursiva, tal como en el original: “Fue entonces que recordé que había muerto de parálisis y sentí que también yo sonreía suavemente, como si lo absolviera de un pecado simoníaco.” (JOYCE, *Dublineses*, trad. Cabrera Infante, 2004, p. 7).<sup>12</sup> Comencé por preguntarme porqué tuvo el escritor ese descuido; segura estaba ya de que no había sido un problema de comprensión; Cabrera Infante conocía el significado. Es verdad que pudo haber sido un error editorial, o que quizás el traductor cambió el término con algún propósito. Pero ¿con el propósito de qué? ¿Qué leyeron los lectores de esta versión, aquellos que nunca vieron el texto en inglés? ¿Qué entendieron? Intentar buscar respuestas a estas preguntas no presentaba mucho interés, sobre todo cuando releía las frases que seguían, “me sonó a cosa mala y llena de pecado... me dio miedo y, sin embargo...”, sumadas a las aclaraciones que procuré sobre el término *simonía*, y su origen en el personaje de comienzos del cristianismo, Simón el Mago. Pues esta ruptura en el ritmo de lectura provocó una deriva que me llevó de inmediato al cuento “Simón, el Mago” de Tomás Carrasquilla.

---

<sup>10</sup> En la edición de Robert Scholes se lee: “Every night as I gazed up at the window I said softly to myself the word *paralysis*. It has always sounded strangely in my ears, like the word *gnomon* in the Euclid and the word *simony* in the Catechism. But now it sounded to me like the name of some maleficent and sinful being. It filled me with fear, and yet, I longed to be nearer to it and to look upon its deadly work.” JOYCE, *Dublineses*, 1967, p. 7.

<sup>11</sup> RAE: Simonía: De *Simón Mago*. Compra o venta deliberada de cosas espirituales como sacramentos y sacramentales... <https://dle.rae.es/?id=XvBodUE> (septiembre 30 de 2019).

Simonía: “El nombre **simonía** fue tomado de Simón el Mago, quien intentó comprar a los discípulos de Jesucristo el poder de hacer milagros, como se narra en Hechos de los Apóstoles (8:18). En los primeros siglos después de Cristo, cuando los fieles de la nueva religión eran perseguidos, no se registraron casos de simonía, pero a partir del momento en que Constantino reconoció el cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, los dignatarios cristianos adquirieron poder e influencia, y se conocieron algunos casos. Esto obligó a la Iglesia a legislar al respecto y calificaron la simonía como un grave pecado. El Concilio de Calcedonia, que tuvo lugar en 451, estableció prohibiciones y penas para los obispos, sacerdotes y diáconos que se vieran tentados de vender objetos sagrados y reliquias. La simonía resurgió en Europa en los siglos IX y X, hasta que el papa Gregorio VII (1073-1085) atacó el problema con nuevas leyes y castigos.” [www.elcastellano.org](http://www.elcastellano.org) (septiembre 30 de 2019).

<sup>12</sup> But then I remembered that it had died of paralysis and I felt that I too was smiling feebly as if to absolve the simon como “conjorme”, para decir “conforme”iac of his sin.” JOYCE, *Dublineses*, 1967, p. 9.

Deriva: “Simón el Mago”, de Tomás Carrasquilla (1858-1940).<sup>13</sup>

Así como “Las hermanas” en *Dublineses*, “Simón el Mago” (1887), es la primera historia publicada de Tomás Carrasquilla y la que le permite ingresar al ambiente literario e intelectual del lugar donde vive. Lo particular de este cuento es que el nombre de Simón el Mago solo aparece en el título; el narrador, es Antoñito, un niño de 10 años de comportamiento ejemplar, quien, sin embargo, recibe 12 azotes del padre, después de cometer el pecado de intentar hacer brujería en compañía de su amigo Pepe; Antoñito será también el personaje principal del siguiente cuento que escribirá Carrasquilla, “San Antoñito”, y así pasarán los personajes de Carrasquilla de una historia a otra. El tratamiento de los diálogos se hace con “vos”, que es lo usual en Antioquia, para mantener un tono de oralidad, principal rasgo estilístico de la obra de Carrasquilla; rasgo que tiene en común con la escritura joyciana. Carrasquilla, intencionalmente, no da información explícita sobre el nombre; no obstante, va planteando claves precisas para llevar al lector al contexto de la época en que aparece la palabra *simonía* y sus consecuencias, como cuando dice que a Frutos, la esclava que lo cuida, no le gusta nada “ese Caifás”, siendo Caifás, Pepe, el amigo de Antoñito. El número 12 de los azotes, remitiría a los 12 apóstoles y el cuerpo lacerado de Antoñito, nos recuerda los azotes que recibió Jesucristo. En realidad, Simón el Mago, en la época de los Apóstoles, era también considerado un hechicero o un brujo:

Simón el mago había “hechizado” (Hechos 6:9, 11) a la gente de Samaria “porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo” (v. 11). La gente de esa ciudad había asumido de manera errónea que él era “el gran poder de Dios” (v. 10).  
<https://vidaesperanzayverdad.org/profecia/profetis/profetis-falsos/simon-el-mago/>

En “Simón el Mago” de Carrasquilla, el asunto del pecado está presente a través de todo el cuento, como en “Las hermanas” de Joyce. En las dos historias, un niño es el narrador. Sin embargo, los contrastes en sus actuaciones son reflejo de la manera como cada uno de los autores considerará sus respectivas sociedades. Es claro que el niño en “Las hermanas” es un observador agudo y crítico, pero silencioso, como tal vez Joyce lo fuera, y que percibe el concepto de pecado con cierta desconfianza contenida. En “Simón el Mago”, Antoñito,

---

<sup>13</sup> Tomás Carrasquilla, contemporáneo de Joyce, nace en Santo Domingo, Antioquia (a 71 km. de la ciudad de Medellín), toma cursos preparatorios de Filosofía, Historia y luego de derecho, sin mostrar mucho interés, en los años 1874 y 1875 en la Universidad de Antioquia, en Medellín, antiguo Real Colegio de Franciscanos.

a pesar de que actúa y participa en la comisión de pecado, con intensa curiosidad y sagacidad, sorprendentemente, acepta tanto el castigo por el pecado cometido, como la culpabilidad que el padre le atribuye a la esclava Frutos, por haber ejercido una mala influencia en el niño, hasta el punto de olvidar, de un instante para otro, el cariño por Frutos del que da cuenta al comienzo de la narración, sin manifestar dolor al verla partir, cuando el padre la expulsa de la casa. Podríamos decir que los dos cuentos, además de tener muchos elementos autobiográficos, muestran cada uno una proyección opuesta; uno, la actitud de rebeldía hacia la educación religiosa recibida; el otro, por el contrario, la actitud de sumisión ante los preceptos cristianos, sumisión esta que va a tener sus periodos de liberación y luego de reivindicación. El elemento añadido en el cuento de Carrasquilla es el personaje Frutos, la esclava de más de 60 años, en cuya boca el autor se permite poner las palabras concernientes a la brujería, sin que sus lectores se sientan incomodados. El autor deja marcada la diferencia en el lenguaje oral que utiliza Frutos, y el de los demás, incluido el del niño, que es su “amito”, que llega a utilizar términos complejos para su edad como *brujomanía*. Frutos cambia la consonante *f* por *j*, en palabras como “conjorme”, para decir “conforme”; o cambia la sílaba *vu* o *bu* por *güe*, como en “*güelven*”, “*güenas*”, para decir “*vuelven*”, “*buenas*”; hace contracciones creativas como “*puel*” para decir “por él”, o “*comues*” para “como es”; omite la *d* en las sílabas finales de palabras como “*untao*” para “*untado*”, o “*encaramao*” para “*encaramado*”; además de las innumerables expresiones idiomáticas que acompañan casi cada una de sus manifestaciones orales.

Carrasquilla, de ancestros andaluces, llega a escribir una obra cargada de oralidad y de representación de la identidad antioqueña, de finales del siglo XIX y comienzos del XX, como lo hace Joyce con Irlanda y con Dublín, en particular. Los dos tuvieron una formación religiosa fuerte, que dejó una huella inevitable en sus escritos, y que provoca también su estilo irónico y decididamente crítico en una u otra dirección, hacia el poder religioso y político y hacia la sociedad misma. Joyce, siempre crítico, frente a las costumbres de la iglesia, y decididamente a-religioso hasta el final de sus días. Carrasquilla manteniendo la fe en la educación católica que recibió y defendió, durante algún tiempo, perdiéndola y recuperándola luego al final de sus días. Aunque con algunos puntos en común, considero que existe una diferencia muy marcada para la producción de la escritura de Carrasquilla, con respecto a la de Joyce, que tiene que ver con el contexto que sirve de

tela de fondo para el desarrollo de la obra y que, en nuestro caso, señala en buena medida, características de la sociedad actual. Carrasquilla crece en un contexto social y político en el que, por un parte, prevalece la figura del caudillo que impacta la conformación de la identidad regional, extendiéndose hasta lo nacional; y, por otra parte, el hecho de que el país en consolidación se ve abocado a la llegada turbulenta de la modernización, afectando tanto obras civiles, como desarrollo social, vida cotidiana y, con toda evidencia, el lenguaje mismo.<sup>14</sup>

### **A manera de epílogo: asuntos de lenguaje**

Pineda Botero, comenta al final de su libro *Tomás Carrasquilla*, un aspecto sobre la manera como el autor utiliza el lenguaje, para retratar con la mayor precisión posible, los personajes que actúan en sus obras; lo que en buena medida podría aplicarse a la escritura joyciana:

El lenguaje fue la preocupación central de Carrasquilla. Se preciaba de su “oído” para registrar sonidos y expresiones, y para guardarlas en la memoria de modo que estuvieran a mano en el momento de la composición literaria. No se trataba de escribir, sin embargo, todo lo que escuchaba. Se trataba de resaltar la belleza que hay en todo el lenguaje, con el propósito de lograr la obra de arte.

Para representar el lenguaje popular, no se limitaba a las palabras; usaba también la sintaxis y hasta la ortografía popular, aunque en el diálogo así representado estuviera conculcando normas académicas, todo para lograr mayor fidelidad. (PINEDA BOTERO, 2016, p. 230-231).

Con esta complejidad de lenguaje y de estructura literaria ¿quiénes leen hoy las obras de Joyce? ¿Solamente los académicos? Desconozco esta información. Con respecto a Tomás Carrasquilla, no es frecuente el interés por este autor, sin embargo, me permito remitir a la reseña visual que hace Luis Miguel Mesa, traductor, formado en la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia; los primeros minutos de este video ponen en contexto la creación de la historia “Simón el Mago”.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Remito al libro de PINEDA BOTERO, *Tomás Carrasquilla. Vida, creación e identidad antioqueña*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2016. Este libro hace un recuento de la obra de Tomás Carrasquilla articulado con los momentos políticos e históricos vividos en el país, que vale la pena conocer para entender la obra de Carrasquilla y la idiosincrasia antioqueña.

<sup>15</sup> Luis Miguel Mesa. Reseña sobre Tomás Carrasquilla.  
<https://www.elestanteliterario.com/resenas-de-libros/frutos-de-mi-tierra-tomas-carrasquilla>

Las novelas de Tomás Carrasquilla no han sido traducidas a otros idiomas, caso contrario a las obras de Joyce, dadas las características de la lengua utilizada que menciona Pineda Botero. Justificación difícil de aceptar cuando se han traducido y retraducido las obras de Joyce, y las de, por ejemplo, Guimarães Rosa. De sus historias cortas, el cuento “San Antoñito”, mencionado antes, fue traducido al inglés por Seymour Menton, en su *The Spanish American Short Story: A critical Antology*, 1980, conservando el mismo título. Durante mi estadía como Profesora visitante en el programa de Traducción en la Universidad Federal de Santa Catarina (2014-2018) publicamos en traducción al portugués con los estudiantes del curso de Traducción Literaria, una antología de cuentos hispanoamericanos, entre ellos “La mata” / “O arbusto” de Tomás Carrasquilla, traducción de Joaquim Martins Cancela Junior.<sup>16</sup>

Quizás la razón para la ausencia de traducciones de la obra de Carrasquilla, sea el hecho de que Carrasquilla nunca salió de Colombia, y pocas veces de Antioquia, por lo que la crítica nacional lo relegó durante mucho tiempo al estatus de escritor regional, dejando pasar desapercibido el talento y la creatividad del autor. Tenemos registro de que gran lector sí era, y muy probablemente había leído a Joyce y discutido con sus conterráneos las características de su escritura. Cómo él, fue perdiendo la visión hasta quedar ciego al final de sus días, y tener que dictar su última novela.

Sin mayores pretensiones, y sirviéndome del concepto elucidado por Senn de dislocución, he querido exponer esta deriva provocada por *Dublineses* leída en traducción. Quizás sea esta una forma enriquecedora de motivar la lectura de Joyce, de seguir leyéndolo y releuyéndolo y traduciéndolo y, sobre todo, motivando la lectura de sus obras.

## REFERENCIAS

CABRERA INFANTE, Guillermo. “Nota Bene” in James Joyce, *Dublineses*, trad. Cabrera Infante, Barcelona: Lumen, 2004, p. 205.

---

<sup>16</sup> Carrasquilla. “O arbusto”, traducción de Joaquim Martins Cancela Junior. In, PULIDO CORREA (org.) *Contos Latinoamericanos. Contos Hispanoamericanos traduzidos para o português*, 2018, p. 43-46.



CARRASQUILLA, Tomás. Simón el mago. In *Cuentos de Tomás Carrasquilla Naranjo*, Imprenta Nacional de Colombia, 1996.

<https://davalor81g.files.wordpress.com/2012/08/carrasquilla-tomc3a1s-cuentos.pdf>

CARRASQUILLA, Tomás. Simón el mago. In, *Tomás Carrasquilla. Obra escogida*. Edición y selección a cargo de Leticia Bernal Villegas. Medellín: Colección Bicentenario de Antioquia, 2013, p. 3-19.

CARRASQUILLA, Tomás. O arbusto. In, PULIDO (org.) *Contos Latinoamericanos. Contos Hispano-americanos traduzidos para o português*. Florianópolis: PGET-UFSC, 2018, p. 43-36.

ELIOT, T.S. "Introductory Note" in *Introducing James Joyce. A selection of Joyce's prose*. Londres: Faber and Faber Ltd., 1942, p. 5-7.

ELLMAN, Richard. *James Joyce*. Oxford University Press, 1983.

GALINDO, Caetano W. "Nota do Tradutor" in James Joyce, *Dublinenses*, traducción, notas y cronología de Caetano W. Galindo. SP: Companhia das Letras, 2018, p. 7-12.

JOYCE, James. *Dublinenses*, traducción, notas y cronología de Caetano W. Galindo. SP: Companhia das Letras, 2018.

\_\_\_\_\_. *Dublinenses*, traductor Guillermo Cabrera Infante, Barcelona: Lumen, 2004.

\_\_\_\_\_. *Gens de Dublin*, prefacio de Valery Larbaud, traductores Yva Fernandez, Hélène du Pasquier, Jacques-Paul Raynaud [1926], París: Plon, 1980.

\_\_\_\_\_. *Dubliners*. The Corrected Text with an Explanatory Note by Robert Scholes and fifteen drawings by Robin Jacques. Londres, Toronto, Sidnei, Nueva York: Granada Publishing Limited, 1967.

MENTON, Seymour. *The Spanish American Short Story: A Critical Antology*. Los Ángeles: University of California Press, 1980.

MESA, Luis Miguel. "Reseña *Frutos de mi tierra*, de Tomás Carrasquilla". <https://www.elestanteliterario.com/resenas-de-libros/frutos-de-mi-tierra-tomas-carrasquilla> (octubre 1 de 2019).

PINEDA BOTERO, Álvaro. *Tomás Carrasquilla. Vida, creación e identidad antioqueña*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2016.

SÁNCHEZ LOZANO, Carlos. Presentación de la obra de Tomás Carrasquilla in *Cuentos de Tomás Carrasquilla Naranjo*, Imprenta Nacional de Colombia, 1996.

<https://davalor81g.files.wordpress.com/2012/08/carrasquilla-tomc3a1s-cuentos.pdf>

SENN, Fritz. *Joyce's Dislocutions: Essays on Reading and Translation*. Ed. Jean Paul Riquelme. Baltimore, Johns' Hopkins University Press, 1984.